

## Marcadores del discurso en contextos de emoción

Discourse markers in emotional contexts

MARÍA NOEMÍ DOMÍNGUEZ GARCÍA  
Universidad de Salamanca, España  
[noedom@usal.es](mailto:noedom@usal.es)  
<https://orcid.org/0000-0002-6829-5058>

### Resumen

En este trabajo analizaremos los marcadores del discurso que se sitúan en las reacciones emotivas de una conversación coloquial, con el fin de comprobar si a sus funciones habituales de argumentación, reformulación, etc. y a sus funciones metadiscursivas de control del discurso puede añadirse también la función metadiscursiva de anuncio de reacción emotiva. Las unidades conversacionales seleccionadas están, pues, marcadas por algún tipo de fuerza ilocutiva expresiva o emotiva. Nos situamos, así, en la línea de las investigaciones que está llevando a cabo el Grupo Fonoemoción en el seno del Proyecto EHSEE (Padilla *et alii*, 2017) y que suponen una nueva aportación a los estudios del llamado “discurso emotivo”. A él se acercan disciplinas lingüísticas como la fonopragmática

### Abstract

This paper analyzes the role of discourse markers that are placed in the emotional reactions of a colloquial conversation, trying to see whether a metadiscursive function of “emotional reaction trigger” can be added to their usual functions of argumentation, reformulation, etc. and their usual metadiscursive functions of discourse dynamics control. The selected conversational units are therefore marked by some kind of expressive or emotional illocutive force. Thus, we are in line with the research that the Fonoemotion Group is carrying out within the EHSEE Project (Padilla *et alii*, 2017) and which represent a new contribution to the studies of the so-called “emotional discourse”. It is approached by linguistic disciplines such as phonopragmatics

---

**Para citar este artículo:** Domínguez García, M. N. (2022). Marcadores del discurso en contextos de emoción. *ELUA*, (37), 155-183. <https://doi.org/10.14198/ELUA.19882>

Recibido: 03/05/2021, Aceptado: 28/06/2021

© 2022 María Noemí Domínguez García



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

(Rittaud-Hutinet 1995; Acuña 2011; Carbajal *et alii* 2014) o la fonocortesía (Hidalgo 2007; Hidalgo *et alii* 2010; Estellés 2013), interesadas en la relación entre el valor contextual de los enunciados y su reflejo fónico en el habla. La observación y el análisis de la conversación coloquial espontánea nos muestran que el habla se presenta continuamente como un reflejo de las emociones, de las actitudes y de los sentimientos de los usuarios (Cowie y Cornelius 2003; Padilla 2004; 2017; 2020; 2021).

Para llevar a cabo esta investigación, y partiendo de la división de seis emociones básicas de Ekman (1970; 1999), se ha analizado un corpus de ochenta y nueve intervenciones emotivas procedentes de dos conversaciones coloquiales reales. Se han tomado como unidades de análisis conversacional la *intervención*, el *acto* y el *subacto* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2003; Grupo Val.Es.Co. 2014) y se han localizado quince marcadores discursivos diferentes. Aunque, dada la extensión de la muestra, aún no pueden extraerse conclusiones definitivas, sí se apuntan algunas tendencias, como la preferencia de aparición de los marcadores en las reacciones emotivas de sorpresa y enfado o la aparición del valor metadiscursivo de “anuncio de reacción emotiva” común a todos ellos.

**PALABRAS CLAVE:** marcadores del discurso; discurso emotivo; comunicación emotiva; fonopragmática; análisis de la conversación.

(Rittaud-Hutinet 1995; Acuña 2011; Carbajal *et alii* 2014) or phonocortesy (Hidalgo 2007; Hidalgo *et alii* 2010; Estellés 2013), interested in the relationship between the contextual value of the utterances and their phonic reflection in speech. The observation and analysis of spontaneous colloquial conversation show us that speech is often presented as a reflection of the emotions, attitudes and feelings of speakers (Cowie and Cornelius 2003; Padilla 2004; 2017; 2020; 2021).

To carry out this research and based on the division of Ekman's six core emotions (1970; 1999), a corpus of eighty-nine emotional utterances from two real colloquial conversations has been analyzed. *Utterance*, *act* and *subact* have been taken as units of conversational analysis (Briz and Grupo Val.Es.Co. 2003; Grupo Val.Es.Co. 2014) and fifteen different discourse markers have been located. Although, given the extent of the sample, definitive conclusions cannot yet be drawn, some trends are noticed, such as the preference of markers for appearing in the emotional reactions of surprise and anger or the trace of the metadiscourse function of “emotional reaction trigger” common to all of them.

**KEY WORDS:** discourse markers; emotional discourse; emotional communication; phonopragmatics; conversational analysis.

## 1. OBJETO DE ESTUDIO Y MARCO TEÓRICO

El análisis del discurso oral en lengua española, cuyo modelo prototípico es la conversación, ha sido objeto de interés de muchos estudiosos desde los años 80 del siglo pasado. Amparo Tusón (1997) recogía ya a finales de los 90 unos quince títulos interesados en analizar la conversación que comenzaban por la obra de Blecua de 1982 *Qué es hablar*; sin embargo, ya en los años 60, Beinhauer (1958/1973) había recogido ese interés, que continúa hasta hoy en los estudios de Narbona (1989; 2015), Gallardo (1996), Bustos Tovar *et alii* (2011), Briz (1998/2001; 2018) y su grupo de investigación Val.Es.Co. y tantos otros investigadores. Precisamente del Grupo Val.Es.Co. utilizaremos el *Corpus Val.Es.Co.*, (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002) y el *Corpus Val.Es.Co.2.0*, (Cabedo y Pons 2013), disponible en línea (<http://www.valesco.es/?q=corpus>)<sup>1</sup>, para las muestras de este trabajo, cuyo objetivo es el análisis de una estrategia discursiva en la conversación coloquial: el uso de los marcadores del discurso como anunciadores de una intervención marcada por algún tipo de emoción.

<sup>1</sup> Esta *web* se halla actualmente en construcción del *Corpus Valesco2.1*. Citaremos, pues, por la nueva *web* (Pons 2019).

La atención a la pragmática y al discurso como un plano diferente de los tradicionales enfoques gramaticales, centrados en la oración, ha sido constante en la lengua española desde hace más de medio siglo. El texto o la conversación como unidades máximas, su división en unidades más pequeñas, la descripción de los procedimientos de cohesión y de coherencia o el establecimiento de clases discursivas de palabras, como los marcadores o los modalizadores, han llenado páginas de investigación y han llegado hasta la gramática académica. Prueba de ello es la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE y ASALE 2009), que describe las clases de palabras y sus relaciones sintácticas con continuas referencias al contexto pragmático y al uso real de la lengua. Sirva como muestra la inclusión de los “conectores o marcadores discursivos”, cuyos estudios en el ámbito de la lengua española despegaron a finales de los años 80 (Fuentes 1987; Briz 1993a, 1993b; Cortés, 1991; etc.) para continuar profusamente en la actualidad, en el capítulo 30 dedicado al adverbio y el grupo adverbial (RAE y ASALE 2009: 30.2p)<sup>2</sup>.

En este trabajo analizaremos los marcadores del discurso que se sitúan en las intervenciones de una conversación coloquial, con el fin de comprobar si a sus funciones habituales de argumentación, reformulación, etc. y a sus funciones metadiscursivas de control del discurso puede añadirse también la función metadiscursiva de “anuncio de reacción emotiva”. Las intervenciones seleccionadas se producen, pues, en un contexto de emoción, esto es, están marcadas por algún tipo de fuerza ilocutiva expresiva o emotiva. Nos situamos, así en la línea de las investigaciones que está llevando a cabo el Grupo Fonoemoción en el seno del Proyecto EHSEE (Padilla *et alii* 2017)<sup>3</sup> y que suponen una nueva aportación a los estudios del llamado “discurso emotivo”. A él se acercan disciplinas lingüísticas como la fonopragmática (Rittaud-Hutinet 1995; Acuña 2011; Carbajal *et alii* 2014) o la fonocortesía (Hidalgo 2007; Hidalgo *et alii* 2010; Estellés 2013), interesadas en la relación entre el valor contextual de los enunciados y su reflejo fónico en el habla. La observación y el análisis de la conversación coloquial espontánea nos muestran que el habla se presenta continuamente como un reflejo de las emociones, de las actitudes y de los sentimientos de los usuarios (Cowie y Cornelius 2003; Padilla 2004; 2017; 2020; 2021).

Desde que Arndt y Janney (1987; 1991) —remontándose a los estudios centenarios de Marty (1908) y, más contemporáneamente, de Stankiewicz (1964) y Sarles (1977)— situaran la comunicación emotiva en el punto medio de un *continuum* cuyos extremos estarían ocupados por la comunicación emocional —espontánea, instintiva, no planificada y sin finalidad comunicativa específica— y la comunicación cognitiva —intencional, consciente, organizada y con finalidad comunicativa relevante—, se considera que la expresión de emociones en la conversación es una convención socioculturalmente aprendida y, por tanto, construida conscientemente sobre una base cognitiva y con una finalidad transaccional: “culturally learned, cognitively mediated” (Arndt y Janney 1991: 521), la comunicación emotiva muestra el compromiso del destinatario con su interlocutor en un intento de alcanzar la reciprocidad emocional (Caffi y Janney 1994: 327; Gunthner 1997). Así pues, si el contenido de una conversación puede estudiarse a partir de sus rasgos prosódicos, morfológicos, sintácticos y léxicos, la expresión de emociones en esa misma conversación

2 Para abundar sobre el tratamiento que da la nueva gramática académica a los marcadores del discurso, vid. Borreguero y Loureda (2013).

3 Proyecto FFI2017-88310-P “El habla con significado emocional y expresivo: análisis fonopragmático y aplicaciones (EHSEE)”, financiado por el Ministerio de Innovación Ciencia y Universidades.

se estudiará a partir del énfasis prosódico, del estilo, de la retórica y de las estrategias discursivas. Y ambos planos son interdependientes y se dan simultáneamente (Arndt y Janney 1991: 523<sup>4</sup>).

Uno de los aspectos más claramente destacables del discurso emotivo es su divergencia prosódica frente al discurso neutro (Caffi y Janney 1994: 349<sup>5</sup>). Así, “la entonación transmite una emoción porque “se parece” a esa emoción, la refleja” (Cantero 2014: 623). En ese sentido, numerosas investigaciones se esfuerzan en la búsqueda de rasgos prosódicos que puedan describir las emociones: Montero *et alii* (1998b: 2) concluyen, tras su análisis acústico de un corpus inducido, que el enfado presenta rasgos segmentales frente a la alegría, que se caracteriza mejor suprasegmentalmente, en tanto que la tristeza y la felicidad presentan rasgos prosódicos segmentales y suprasegmentales; Garrido (2011) encuentra semejanzas prosódicas entre la alegría, la sorpresa y el miedo, como también halla Hidalgo (2020: 15), en el marco de las investigaciones del Grupo Fonoemoción, cuando analiza acústicamente un corpus de actos emotivos en conversaciones coloquiales reales y encuentra mayores divergencias prosódicas entre la tristeza y la alegría y entre la alegría y el enfado, mayor afinidad prosódica entre la alegría y el miedo y mayor convergencia prosódica entre el enfado y la sorpresa; también Padilla (2021: 14), aplicando las magnitudes acústicas de F0, intensidad y velocidad en un corpus real de conversaciones coloquiales, determina el aumento de la excitación prosódica (*arousal*)<sup>6</sup> en las emociones de alegría, enfado, sorpresa y asco y la disminución de esa excitación en las emociones de miedo y tristeza.

Otros estudios analizan los fenómenos kinésicos que pueden transmitir emociones, como los llevados a cabo por Scherer (2000) o Barkhuysen *et alii* (2010) sobre los gestos faciales (Facial Action Coding System [FACS]); o analizan aspectos léxico-semánticos y prosódicos a través de análisis acústicos, como el de Lee y Narayanan (2005), o el de Carbajal *et alii* (2020), este para la expresión concreta del enfado<sup>7</sup>.

Dos cuestiones se derivan de estos estudios mencionados: cuántas son las emociones a las que prestar atención desde la pragmática y qué tipo de corpus es el más indicado para ello.

4 Estos autores remiten, en la nota 1 de su artículo, a sus trabajos de 1985, en los que señalan que las técnicas de comunicación emotiva son una fuente de malentendidos entre hablantes extranjeros cuando conversan entre sí. Me atrevo a añadir que también entre hablantes de la misma lengua pero cultural o geográficamente distantes: así, por ejemplo, para hablantes de español de las variedades caribeña o canaria, la comunicación emotiva de un hablante de la modalidad castellana les parece, casi siempre, agresiva, próxima a la emoción ‘enfado’. También Carbajal *et alii* (2014: 2), remitiendo a los trabajos de Dewaele (2010) o Mesquita (2010), entre otros, dedicados al aprendizaje de inglés como lengua extranjera, “respaldan la variabilidad de la expresión de emoción en función de la lengua y cultura de los hablantes”.

5 Caffi y Janney ofrecen, en su trabajo de 1994, un exhaustivo análisis de los estudios sobre lenguaje y emoción desde distintos enfoques: filosofía, filosofía del lenguaje, estilística, psicología, psicología social, psicolingüística... hasta llegar a la pragmática, para la que proponen un modelo de estudio basado en los “contrastes emotivos”: así, el discurso emotivo es divergente frente a lo esperado; es marcado frente a lo neutro; y es graduable (Caffi y Janney 1994: 349-354).

6 Utilizamos la traducción de *arousal* en Padilla (2021), donde se describe como “la fuerza o intensidad con la que se presenta una emoción (Scherer *et alii* 1984)”.

7 Otros estudios analizan rasgos sintácticos, léxico-semánticos y efectos discursivos, como el que lleva a cabo Acuña (2011) sobre el acto de habla de la queja.

### 1.1. Las emociones desde la pragmática

Hallamos en Padilla (2020: 5 nota 4; 2021) un recorrido por las disciplinas que se han interesado por las emociones desde el primer trabajo de Darwin (1872), como la neurobiología, la psicología, la lingüística o la robótica; y, aunque hay un cierto consenso en señalar la existencia de unas emociones primarias o básicas (“core emotions”) y otras secundarias, no todos los estudios coinciden en su número: cuatro (Jack *et alii* 2014), seis (Ekman 1970; 1999), ocho —como muestra “la Rueda de las emociones” (Plutchik 1980/1994; 1984)—... Para este estudio, y en consonancia con las investigaciones sobre pragmática de la emoción emprendidas por el Grupo Fonoemoción, trabajaremos con seis emociones primarias: alegría, tristeza, miedo, sorpresa, enfado y asco. Sin embargo, somos conscientes de la existencia de emociones mixtas (“blending emotions”) o de la expresión de una emoción desde otra emoción, dando lugar a una especie de emoción de segundo grado (Padilla 2021: nota 4). Podemos ver un ejemplo de mezcla de sorpresa y enfado en la segunda intervención de B del ejemplo siguiente:

(1): sorpresa-enfado

250 B: [bueno]// ya- ya/ entonceh ya si venéih aa- diceh que ((venís)) mañana/// igual/// porque eh que con nosotroh hemoh- como en el arroz↑ no comemoh pan/ ma- si hubiera hecho arroz pa(ra)- si hace tanto dee- del sábado/ pa(ra)- pa'l luneh/ ((pues)) yo no- me- me daa-da láhtima (d)esperdiciarlo/// y ya pa(r)ece que se pone→/// y por eso he compraoh treh barrah na(da) más esta mañana↓ y quedan doh y una empezá

257 C: °(pues noo... no cal)°

258 A: pero noo- eso se-// entre que nosotroh cenamoh esta noche// y→ (TOSSES)§

260 B: § °( ¡((pos)) si ellas ni siquiera comen pan!↑// (Corpus Val.Es.Co. (2002), conversación BG.210.A.1)

A veces la emoción se expresa en el discurso referido de otro hablante, como podemos ver en el ejemplo siguiente, donde hallamos enfado, en el primer fragmento de discurso referido —que resaltamos en cursiva—, y sorpresa, en el segundo y tercero:

(2): enfado / sorpresa / sorpresa

0102 A: § y-y incluida la-la dependienta *¿te gusta? y tal↑ y mi padre/ hombre gustarle le gusta mucho↓ pero es que yo/ si me gasto trece mil pesetas en una chaqueta ¡hoy no voy a poder dormir porque yo trabajo en eso↑ y no puedo pagar trece mil pesetas por esto no sé qué↑ y la tía le pregunta ¿ah sí? no sé qué resulta que muchas fábricas y muchos sitios que visitaba↓ también era de la señora/ tal que al final tenían mogollón dee→/ tal/ ¡ay sí- AH ¿usted es no sé qué↑?/ ah usted también es de Amalia/ ah↑ pues encantada no sé qué↓ se hacen ahí todo colegas↑ y la chaqueta por cuatro talegos§ (Corpus Val.Es.Co. 2.1., conversación 26)*

Los identificadores que nos sirven para marcar una intervención como emotiva son de dos tipos: los fónico-perceptivos, que medirán la melodía, el énfasis, la intensidad, las pausas, la velocidad de habla, la cualidad de la voz, las expresiones fónicas no verbales y el grado de excitación (Padilla 2020: 10-15) y los descriptivos, que son la unidad conversacional, el tipo de intervención y la unidad prosódica (Padilla 2021: 7 nota 18). Con la audición de las conversaciones que constituyen el corpus de este trabajo obtenemos una impresión perceptiva de los fenómenos prosódicos que nos permiten localizar las intervenciones emo-

tivas y asociarlas con las seis emociones básicas. Los identificadores descriptivos facilitarán los componentes que se analizan acústicamente en una segunda fase de la investigación<sup>8</sup>.

Veamos una muestra de la aplicación de estos indicadores tras la audición de las dos conversaciones coloquiales espontáneas que se toman como referencia en este trabajo:

(3): miedo en 7C y 9C

7 C: § ¡AYY!§

8 A: § ¿ahí?

9 C: ¿no me digas que son las cartas esas de hacer copias... y- y rollos de esos!? (Corpus Val.Es.Co. (2002), conversación BG.210.A.1)

Como identificadores fónico-perceptivos hallamos en este ejemplo un aumento de la F0 global aguda, con tonema interrogativo, volumen alto, velocidad de habla rápida hasta la pausa intermedia (/) y un aumento de la excitación prosódica. La interjección de 7C es un identificador fónico no verbal indicativo de énfasis prosódico. En cuanto a los identificadores descriptivos, estamos ante dos intervenciones reactivo-iniciativas que constituyen cada una un acto con uno y dos grupos de entonación, respectivamente, separados los de 9C por la pausa intermedia. La impresión perceptiva, cotejada en las evaluaciones de dos observadores expertos que escuchan la misma conversación<sup>9</sup>, arroja como resultado que nos hallamos ante una intervención marcada por la emoción de miedo.

Veamos ahora la detección de una reacción emotiva de enfado, como la de 23C en el ejemplo siguiente:

(4): enfado en 23C

22 A: [tía/ calla/ me lo ha ] dicho Carmen// pregúntaselo↑§

23 C: § pero si era un MOHQUITo/ que te lo quitamos las [ dos↑]

24 A: [tía ]/ no / a mí me dijo Carmen↓ que pegó un salto [y que ella/ y que ella no sabía=] (Corpus Val.Es.Co. 2.1., conversación 26)

En 23C tenemos un aumento de la F0 local (MOHQUITo), volumen alto, velocidad de habla rápida, sin pausas ni tonema significativo y aumento de la excitación prosódica. No se hallan identificadores fónicos no verbales. La unidad conversacional de la emoción es un acto en una intervención reactivo-iniciativa con un solo grupo de entonación<sup>10</sup>.

Resultan también de ayuda en la detección de intervenciones emotivas la aparición de ciertos elementos proposicionales, como la exhortación interrogativo-negativa de (3) o, como demostraremos en este trabajo, el inicio de la reacción de enfado con el marcador discursivo *pero* en (4). Este marcador aparece frecuentemente en las reacciones emotivas de enfado:

8 El protocolo seguido por el Grupo Fonoemoción para extraer las intervenciones emotivas de un corpus de conversaciones espontáneas aparece ampliamente explicado en Padilla (2020: 15-16; 2021: 7-8).

9 El grado de acuerdo de los dos observadores, establecido mediante el sistema estadístico *kappa* de Cohen (software SPSS Statistics) y la guía de Altman (1999) para valorar la calidad de ese acuerdo, se halla ampliamente detallado en Padilla (2020).

10 El análisis acústico de la conversación 26, que se elabora con los datos extraídos del análisis perceptivo y cotejados en las evaluaciones de dos observadores expertos, se halla en Padilla (2021).

(5): enfado en interior de intervención (acto resaltado)

94A: [lleva] ropa de niños↑ y luego jerseys de punto- este por ejemplo es de mi padre↓ y ahora os lo enseño// entonces/ pues- osea/ él como sabe e qué va↑ y él lo compra a precio de fábrica bueno porque / él fabrica↑/ pues tía/ cuando me voy a comprar con él- bueno he ido un par de veces↓ **pero he pasado mas verGÜENza**↓/ este es de los de mi padre.↓§ (Corpus Val.Es.Co. 2.1., conversación 26)

(6): intervención reactivo-iniciativa de enfado

281B: ¿¡pero qué!?!// la que hay empezá no le falta naa(da) máh que unn// así un repisco/// hay casi treh

(Corpus Val.Es.Co. (2002), conversación BG.210.A.1)

A la vista de esta presencia del marcador *pero*, y también de otros marcadores hallados en las muestras de nuestro trabajo, discutiremos en las páginas que siguen la hipótesis de si los marcadores del discurso, cuando se hallan en intervenciones marcadas por alguna de las seis emociones básicas, añaden a sus funciones metadiscursivas habituales la de “anuncio de reacción emotiva”.

## 1.2. Corpus para el lenguaje emotivo

En las investigaciones sobre la expresión lingüística de las emociones nos encontramos con dos tipos de corpus: los espontáneos y los simulados (o teatralizados). Datos extraídos de entrevistas y *shows* televisivos británicos, como los de Leeds-Reading y Belfast (Douglas-Cowie *et alii* 2003, *apud* Cowie y Cornelius 2003), norteamericanos (Truesdale y Pell 2018) o españoles (Martínez 2018), o también interacciones reales persona-máquina de un *call center* (Lee y Narayanan 2005) son algunos ejemplos de corpus que utilizan muestras reales de discurso emotivo; como corpus simulados tenemos los de Dellaert *et alii* (1996), que grabaron mil intervenciones emotivas con distintos hablantes, a los que se les proporcionó una frase breve y una etiqueta con la emoción que debían imprimir a su expresión, como también hace Pereira (2000) con un número más modesto de grabaciones —40—, o los de Montero *et alii* (1998a; 1998b) y Přibil y Přibilová (2010), que recurren a actores para grabar párrafos, frases cortas y palabras aisladas con el objetivo de aplicar los resultados al discurso robotizado (*Text-To-Speech System*).

Ververidis y Kotropoulos (2006) recogían en su trabajo sesenta y cuatro corpus de trece lenguas diferentes para el análisis del discurso emotivo: de ellos, solo trece eran espontáneos. Al respecto, Campbell (2000: 37), o Truesdale y Pell (2018), entre otros, advierten sobre los riesgos de utilizar corpus de emociones interpretadas por actores, porque en ellas puede perderse parte de la información que se expresa de manera espontáneamente emotiva, o porque la exageración interpretativa puede arrojar datos prosódicos de excitación (*arousal*) equívocos; con ellos coincide Cantero (2014: 626) cuando distingue entre una “entonación emocional genuina”, que es idiosincrásica y que requiere de la negociación entre los interlocutores para evitar los malentendidos, y una “entonación emocional convencional”, la de los actores, que, al no tener la oportunidad de la negociación con sus interlocutores-espectadores, se basan en un código socialmente aceptado. Quizás por ello algunos investigadores se basan en corpus mixtos de emociones reales y “actuadas”, como Wilting *et alii* (2006), en un intento de hallar diferencias entre ambos tipos de intervenciones.

El grupo de investigadores del Proyecto EHSEE, en el que se enmarca este estudio, recurre a un corpus de conversaciones reales, como es el *Corpus Val.Es.Co.* de español coloquial, para sus trabajos sobre fonopragmática emocional (Padilla y Domínguez 2019; Hidalgo 2020; Padilla 2020; 2021; Carbajal *et alii* 2020) aunque no desdeña la posibilidad de construir un corpus simulado para las aplicaciones futuras de los resultados de su proyecto, por ejemplo a la enseñanza de español como LE/L2, a la inteligencia artificial o a la educación inclusiva.

## 2. METODOLOGÍA DE ESTA INVESTIGACIÓN

Para llevar a cabo nuestra investigación, hemos realizado un análisis de ochenta y nueve intervenciones emotivas en dos conversaciones coloquiales: conversación 26 del *Corpus Val.Es.Co. 2.1* (Pons 2019)<sup>11</sup> y conversación BG.210.A.1 del *Corpus Val.Es.Co.* (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002). Sus fichas son las siguientes:

Conversación 26:

id	26
temática	pulgas, ropa, averías, planes de estudio, residencia
duración	31 minutos
hablantes	7
archivo_audio	26.mp3
intervenciones	474

Conversación BG.210.A.1:

id	BG.210.A.1.
temática	carta misteriosa y carnet de conducir
duración	21 minutos
hablantes	4
archivo_audio	ValescoBG.210.A.1
intervenciones	381

En total, casi una hora de conversaciones entre siete y cuatro hablantes, respectivamente, que emiten un total de 855 intervenciones, por lo que la dinámica dialógica está garantizada.

Como hemos apuntado en 1.1., la unidad que tomamos como base para la percepción de emociones es la *intervención*, definida por Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003; Grupo Val.Es.Co. 2014) como la unidad monológica mayor emitida por un hablante y delimitada prototípicamente por un cambio de emisor, que puede ocupar turno o no, esto es, puede tenerse en cuenta por el resto de los interlocutores para hacer progresar la conversación o puede ser ignorada<sup>12</sup>. La intervención provoca una *reacción* lingüística, que puede ser verbal, no ver-

11 La conversación de referencia era la número 13 del *Corpus Val.Es.Co. 2.0* (Cabedo y Pons 2013). No obstante, el cambio de *Val.Es.Co. 2.0* a *Val.Es.Co. 2.1* (Pons 2019) en la nueva *web* mudó su numeración, de manera que, para que resulte más sencilla su búsqueda en la nueva *web*, citaremos por “conversación 26 en *Val.Es.Co 2.1*”.

12 El *turno* es, por tanto, una unidad *social*, esto es, una intervención que es reconocida por los interlocutores como contribución positiva para el progreso de la conversación (Val.Es.Co 2014: 18).



bal, paralingüística (tono, volumen) (Grupo Val.Es.Co 2014: 17-19); y es, precisamente, en el contexto de la *reacción* donde hallamos la mayoría de expresiones lingüísticas emotivas:

- (7)  
 0005 A: = a MUEERte/ tía// limpiando los ama[rios→]  
 0006 B: [ los armarios]/ ¿limpiaste también↓?§  
 0007 A: § tía// me tiré dos horas y cuarto↓ limpiando la habitación de los huevos↓/ ¡dos horas y cuarto!// lo quité todo/ la comida→// moví los estos/ moví lo otro/ °( debajo de lah ca[mas↓])°  
 0008 B: [ pero/ ¿ para] qué limpiaste tanto↑?  
 0009 A: tía/ porque estaba empara[noyá (per)día↑=] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

Hallamos en este ejemplo cuatro intervenciones reactivas que se suceden tras la primera intervención (0005). Realizado el análisis perceptivo según los identificadores fónicos y descriptivos que expusimos en 1.1., obtenemos que las reacciones de B muestran sorpresa, en tanto que las reacciones de A expresan enfado (0007) y alegría (0009). Y este ejemplo es una muestra también de los dos tipos de intervenciones reactivas, la *reactivo-iniciativa*, porque las intervenciones 0006-0008 responden a una reacción previa y, a la vez, inician una reacción posterior, y la *reactiva*, 0009, que responde y cierra el intercambio con 0008 (Grupo Val.Es.Co 2014: 19). Las intervenciones reactivo-iniciativas son las más comunes en la conversación coloquial, porque contribuyen a su desarrollo estructural y le proporcionan “cohesión discursiva” (Padilla 2019: 245-246). No obstante, encontramos casos de emoción también en las intervenciones *iniciativas*, como la expresión de miedo del ejemplo siguiente, en el que la hablante inicia un tema de conversación y provoca la intervención *reactiva* posterior de B, que da pie a que A prosiga el tema de conversación, en una nueva intervención, otra vez marcada por el miedo:

- (8): miedo  
 0397 A: °(tía el otro día que miedo pasé/ tía→°)// cojoo→ // al-la/ al día siguiente ya la encendí/ ((cojo y)) como todavía no he cambiado la bombillaa↑// [...]  
 0398 B: hii  
 0399 A: HOSTIA (( )) con la ventana con la- con la cortina corrida→ con la luz de la vela súper siniestro→ y la bombilla ¡mira! yoo// bueno→ asomándome→ (( )) y hubo un momento que y/ se paró// encendida pero mogollón de tiempo/ un minuto / y yo cada dos por tres pum/ me asomaba a ver si había alguien(( ))/ pero es que daba un miedo↑ con la vela ahí/ todo auténtico y con el cu cum cu cum (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

Las emociones pueden ocupar más de una intervención, porque se suceden los interlocutores en el mismo contexto emotivo. Como muestra, el caso de la tristeza en el ejemplo siguiente, que se expresa a lo largo de cinco intervenciones de tres interlocutores (A, B y C):

- (9): tristeza  
 183 B: dende el día que fuimoh nosotroh y la vimoh↑/ yo no me he o enterao de na(da)/ °(ni he vihto a nadie)°  
 185 A: pos cuando no han dicho na(da)/ pos que no se habrá muer- to (7’’)°  
 187 B: pero ehtaba máh muerta que viva  
 188 C: ¡collins!  
 189 B: °(ni abría los ojoh ni na(da)... na(da) máh que resollar por to(do) ((por to))° (13’’) (Val. Es.Co., conversación BG.210.A.1)

Sin embargo, lo más habitual es que la emoción se encuentre solo en una parte de la intervención, como en el caso de la alegría expresada en el ejemplo siguiente:

(10): alegría (actos resaltados)

0269 B: [ o sea queee ](( )) te van a quedar prácticas solo// **oye ¿tú ya has empezado las prácticas en el hospital?// ((de marzo))//** (Val.Es.Co.2.1, conversación 26)

A la vista de este ejemplo, resulta más conveniente, entonces, tomar como unidad de referencia el *acto*, constituyente inmediato de la intervención y que se caracteriza por poseer fuerza ilocutiva propia y contenido proposicional —aislabilidad— e independencia prosódica —identificabilidad— (Grupo Val.Es.Co. 2014: 39; Hidalgo 2020: 42; Padilla 2020: 9). Coinciden las investigaciones del discurso emotivo en que el primer paso para detectar las emociones que imprimen los hablantes a sus intervenciones es el análisis perceptivo y que a este debe seguir un análisis acústico que reduzca la subjetividad de la percepción (Carletta 1996) y que describa las características prosódicas del discurso emotivo, si es que pueden aplicarse a este parámetros cuantificables que determinen prototipos prosódicos de las emociones. Los estudios acústicos realizados en el seno del Proyecto EHSEE apuntan favorablemente hacia esta posibilidad (Hidalgo 2020; Carbajal *et alii* 2020; Padilla 2021) y, para llevarlos a cabo, la unidad que se ha tomado como referencia es, en efecto, el *acto*.

En (10), además, vemos que la emoción alegría está expresada en un acto —¿tú ya has empezado las prácticas en el hospital?— y dos subactos —oye; en marzo— El *subacto* es el constituyente inmediato del acto y se caracteriza por tener contenido informativo (proposicional —*subacto sustantivo*— o procedimental —*subacto adyacente*—) e identificabilidad prosódica (Grupo Val.Es.Co. 2014: 55). Por su carácter procedimental, los marcadores del discurso suelen constituir un *subacto adyacente*, de ahí que, para el objeto de esta investigación, la unidad que vayamos a tomar como referencia sea el *subacto*. Los subactos adyacentes, además, suelen constituir *grupos de entonación* (Navarro Tomás 1944; Quilis *et alii* 1993; Hidalgo y Padilla 2006; Cabedo 2009), lo que resulta de suma utilidad para el análisis acústico de las emociones.

En los ejemplos 1-10 de las páginas anteriores encontramos los *subactos adyacentes* que subrayamos a continuación:

(1)a: sorpresa-enfado

260 B: § °(i((pos)) si ellas ni siquiera comen pan!↑//

(2)a: enfado / sorpresa / sorpresa (mayoritariamente en discurso referido, en cursiva)

0102 A: § y-y incluida la-la dependienta ¿te gusta? y tal↑ y mi padre/ hombre gustarle le gusta mucho↓ pero es que yo/ si me gasto trece mil pesetas en una chaqueta ¡hoy no voy a poder dormir porque yo trabajo en eso↑ y no puedo pagar trece mil pesetas por esto no sé qué↑ y la tía le pregunta ¿ah sí? no sé qué resulta que muchas fábricas y muchos sitios que visitaba↓ también era de la señora/ tal que al final tenían mogollón dee→/ tal/ ¡ay sí- AH ¿usted es no sé qué↑?/ ah usted también es de Amalia/ ah↑ pues encantada no sé qué↓ se hacen ahí todo colegas↑ y la chaqueta por cuatro talegos§

(4)a: enfado

23 C: § pero si era un MOHQUIto/ que te lo quitamos las [ dos↑]

(5)a: enfado en interior de intervención (acto resaltado)

94A: [lleva] ropa de niños↑ y luego jerseys de punto- este por ejemplo es de mi padre↓ y ahora os lo enseño// entonces/ pues- osea/ él como sabe e qué va↑ y él lo compra a precio de fábrica bueno porque / él fabrica↑/ pues tía/ cuando me voy a comprar con él- bueno he ido un par de veces↓ pero he pasado mas verGÜENza↓/ este es de los de mi padre↓§

(6)a: enfado

281B: ¿ipero qué!?!// la que hay empezá no le falta naa(da) máh que unn// así un repisco// hay casi treh

(7)a: A enfado / B sorpresa / A alegría

0007 A: § tía// me tiré dos horas y cuarto↓ limpiando la habitación de los huevos↓/ ¡dos horas y cuarto!// lo quité todo/ la comida→// moví los estos/ moví lo otro/ °( debajo de lah ca[mas↓]°)

0008B: [pero/ ¿para] qué limpiaste tanto↑?

0009 A: tía/ porque estaba empara[noyá (per)día↑=]

(8)a: miedo

0397 A: °(tía el otro día que miedo pasé/ tía→°)// cojoo→ // al-la/ al día siguiente ya la encendí/ ((cojo y)) como todavía no he cambiado la bombillaa↑// [...]

0398 B: hii

0399 A: HOSTIA (( )) con la ventana con la- con la cortina corrida→ con la luz de la vela súper siniestro→ y la bombilla ¡miraa! yoo// bueno→ asomándome→ (( )) y hubo un momento que y/ se paró// encendida pero mogollón de tiempo/ un minuto / y yo cada dos por tres pum/ me asomaba a ver si había alguien(( ))/ pero es que daba un miedo↑ con la vela ahí/ todo auténtico y con el cu cum cu cum

(9)a: tristeza

185 A: pos cuando no han dicho na(da)/ pos que no se habrá muer- to (7?)

187 B: pero ehtaba máh muerta que viva

(10)a: alegría (acto resaltado)

B: [ o sea queee ](( )) te van a quedar prácticas solo// oye ¿tú ya has empezado las prácticas en el hospital?! ((de marzo))//

Algunos de ellos están ocupados por marcadores del discurso, pero encontramos también interjecciones (*hostia*, *ah*), partículas apelativas (*tía*) o rellenadoras (*y tal*, *no sé qué*, *bueno*)<sup>13</sup>. Por otra parte, no todos los subactos adyacentes resaltados en los ejemplos anteriores poseen contorno prosódico propio —compárense, al efecto, los *pero* de (2-6a) con el *pero*/ de (7a) o los *bueno* de (5a) con el //*bueno*→ de (4a), o entre los *tía* (seguidos de pausa larga y pausa breve) de (7a) y el *tía* de (8a) por ejemplo—, lo que puede achacarse a las características específicas de la conversación coloquial (Grupo Val.Es.Co. 2014: 57); pero este desfase entre grupo de entonación y subacto no debe considerarse un problema para el objetivo de nuestra investigación, que atiende más al análisis de funciones discursivas que a la determinación de características y funciones prosódicas.

13 La variedad de unidades que pueden constituir un subacto adyacente ha llevado al Grupo Val.Es.Co. (2014: 62) a establecer una tipología de esta clase de subactos: *textuales* (marcadores del discurso con funciones organizadoras, argumentativas o reformulativas), *interpersonales* (marcadores del discurso con funciones interactivas) y *modalizadores* (interjecciones, rellenadores).

En estos seis ejemplos reconocemos como marcadores del discurso *pues* (2a, 5a y con la forma *pos* en 1a y 9a), *hombre* (2a), *pero* (2a, 3a, 4a y 5a), *es que* (2a y 8a), y (2a, 5a y 8a), *entonces* (5a), *o sea* (5a), *bueno* (5a y 8a), *mira* (con alargamiento vocálico en 8a) y *oye* (10a), algunos constituyendo grupo de entonación y otros integrados en el subacto sustantivo o en el acto de su intervención. Todos coinciden en aparecer en una intervención marcada emotivamente. Y a su análisis dedicaremos las páginas que siguen.

### 3. MARCADORES DEL DISCURSO EN CONTEXTOS EMOTIVOS

Como apuntamos en el apartado anterior, hemos extraído las ochenta y nueve intervenciones emotivas que fueron consensuadas entre dos investigadores del Grupo Fonoemoción (Pardilla 2020; 2021) en dos conversaciones coloquiales. Las seis emociones básicas se hallan representadas, aunque el asco es la que menos ejemplos ofrece. En cincuenta y seis de las ochenta y nueve intervenciones analizadas aparecen marcadores del discurso, lo que supone un 62,92% del total de contextos de emoción. Si atendemos a los contextos emotivos, las intervenciones con una reacción de enfado son las más numerosas —27, que son, además, un 96,42% de las intervenciones marcadas por esa emoción— frente al asco, que cuenta solo con una intervención —aunque, como veremos en la Tabla 3, con tres marcadores en ella—. Al enfado le siguen la sorpresa —con 11 intervenciones, que suponen un 64,70% del total de intervenciones marcadas por esa emoción—, la tristeza —7, justo la mitad de las intervenciones de tristeza obtenidas—, el miedo —6— y la alegría —4— Veamos en la tabla siguiente los datos cuantitativos:

Emoción	Intervenciones emotivas	Intervenciones emotivas con marcador	% de intervenciones con marcador respecto de su emoción	% de emoción respecto de las intervenciones emotivas con marcador
Alegría	11	4	36,36	7,14
Asco	6	1	16,66	1,78
Enfado	28	27	96,42	48,21
Miedo	13	6	46,15	10,71
Sorpresa	17	11	64,70	19,64
Tristeza	14	7	50	12,5
<b>TOTAL</b>	<b>89</b>	<b>56</b>	<b>62,92</b>	<b>99,98</b>

Tabla 1. Intervenciones emotivas totales e intervenciones emotivas con marcadores del discurso.

Ahora bien, si tomamos el *subacto* como unidad de referencia, porque es el espacio estructural donde se ubica el marcador del discurso, las cifras cambian ligeramente, porque hallaremos varios marcadores en una misma intervención emotiva. Así, por ejemplo, hemos marcado una única intervención para la expresión del asco y, sin embargo, hallamos en ella tres marcadores, tres subactos adyacentes, por tanto:

(11): asco

0032 A: [tía/ llego a] la cama↑/ me aCUESTO↑// tía/ ME SALTABA TODO/ pero así/ pero así ¿eh? †§ (Val.Es.Co.2.1, conversación 26)

La expresión de asco se halla en este ejemplo en una intervención iniciativa que contiene cinco subactos adyacentes, tres de ellos iniciados con un marcador del discurso: el conector *pero*, en una estructura que se repite, formando grupo de entonación con el adverbio *así*, y el conversacional *¿eh?*, que constituye grupo de entonación propio. Se demuestra, por tanto, la conveniencia de tomar el subacto como unidad de referencia cuando se trata de investigar la aparición de los marcadores del discurso en intervenciones emotivas.

Hemos localizado quince marcadores diferentes, aunque seis de ellos con muy pocas muestras —una o dos—. La clase de marcadores del discurso más representada —siguiendo la tipología clásica de Martín Zorraquino y Portolés (1999)— es la conectora —72 casos de siete marcadores diferentes, lo que supone un 77,42% del total de casos—seguida muy de lejos de la conversacional —17,20%, con 16 muestras de siete marcadores diferentes— y de la reformuladora —5,38%, con 5 ejemplos del mismo reformulador, *o sea*, *pero* emitido por tres hablantes distintos—. No se han encontrado casos de estructuradores de la información ni de operadores. En la tabla siguiente se muestran los datos cuantitativos y las formas localizadas:

Marcador	Número de casos	% sobre el total
además	1	1,07
bueno	2	2,15
claro	1	1,07
¿eh?	4	4,30
entonces	6	6,45
es que	10	10,75
hombre	2	2,15
y	9	9,68
mira	2	2,15
¿no?	3	3,22
o sea	5	5,38
oye	2	2,15
pero	31	33,33
porque	7	7,53
pues	8	8,60
<b>TOTAL</b>	<b>93</b>	<b>99,98</b>

Tabla 2. Marcadores en intervenciones emotivas

Crucemos ahora los datos de los marcadores y los subactos de las intervenciones emotivas en los que aparecen:

Marcador	Emoción	Alegría	Asco	Enfado	Miedo	Sorpresa	Tristeza	Nº de subactos
además		0	0	1	0	0	0	1
bueno		0	0	1	1	0	0	2
claro		0	0	0	0	1	0	1
¿eh?		0	1	2	0	1	0	4
entonces		1	0	3	1	0	1	6
es que		0	0	5	1	2	2	10
hombre		0	0	2	0	0	0	2
y		0	0	4	4	1	0	9
mira		0	0	0	1	0	1	2
¿no?		0	0	0	0	2	1	3
o sea		0	0	4	0	1	0	5
oye		1	0	0	0	1	0	2
pero		1	2	15	2	6	5	31
porque		1	0	3	2	0	1	7
pues		1	0	3	2	1	1	8
<b>TOTALES</b>		<b>5</b>	<b>3</b>	<b>43</b>	<b>14</b>	<b>16</b>	<b>12</b>	<b>93</b>

Tabla 3. Marcadores en subactos de intervenciones emotivas

El enfado sigue siendo el contexto emotivo predominante, pero ahora el resto de emociones, en cuanto a subactos adyacentes ocupados por marcadores discursivos, han variado ligeramente sus números: el miedo y el asco han aumentado en presencia de marcadores, la sorpresa y la alegría han disminuido y la tristeza se mantiene prácticamente invariable:

Subacto	% Marcadores
Alegría	5,38
Asco	3,22
Enfado	46,23
Miedo	15,05
Sorpresa	17,20
Tristeza	12,90
<b>TOTAL</b>	<b>99,98</b>

Tabla 4. Distribución de marcadores por subacto emotivo

### 3.1. Marcadores en combinación

Hemos encontrado diez combinaciones de marcadores, la más frecuente *pero es que/eh que*, en contextos emotivos de enfado, tristeza, sorpresa y miedo:

(12): enfado continuado en las tres intervenciones

0380 C: ¡madre mía!!!

0381 A: es que tía eres cabezona → y yo más aún↑

0382 C: pero es que tía tú me dices→ ee es un tontería→ no sé por qué estamos discutiendo por una chorrada (( )) (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(13): tristeza en discurso referido (acto resaltado)

0392 A: (( )) hacía tiempo ¿ no? (( )) ¡yo qué se! el otro día le dijo a Fernando→// dice dice→¡ai!// tenem- tenemos que hablar de mogollón de cosas→ **pero eh que luego como te veo súper poco estoy ahí contigo y oo se me olvida**↑ o- o me pongo ahí yo qué sé o me apetece ahí hacer tonterías estar ahí y reímos y eso/ y yo→ pues nada me escribes una carta y me pones el PREFACIO de lo que quieres hablar→ y luego cuando te vea pues hablamos de eso yo creo que (( )) hija mía el prefacio es que no me salía otra palabra tío el/ prefacio hija mía// no sé→ me ha salido tío↑// (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(14): sorpresa en la intervención de B

0013 A: § yo soy mogo- mogollón de propensa/ a que me pique todo/ o sea / yo // me depilo las piernas↑/ y tengo unos picoreh que me muerdo/ me baño en la playa↑/ y me pican las piernas / muy propensa ¿ no↑?/ y un día→ estamos en el→/ en el→/ en el bar↑ y me dice Carmen/ tienes una cosa aquí y yo había- había oído algo de pulgas/ antes/ ¿no↑?§

0014 B: § pero es que el año pasado hubo aquí pulgas↓§

0015 A: § ya↓/ pero lo oí↑/ como de ahora/ o algo [ así (( ))] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(15): miedo

0399 A: HOSTIA (( )) con la ventana con la- con la cortina corrida→ con la luz de la vela súper siniestro→ y la bombilla ¡miraa! yoo// bueno→ asomándome→ (( )) y hubo un momento que y/ se paró// encendida pero mogollón de tiempo/ un minuto / y yo cada dos por tres pum/ me asomaba a ver si había alguien(( ))/ pero es que daba un miedo↑ con la vela ahí/ todo auténtico y con el cu cum cu cum (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

En (12) y en (14) la combinación de marcadores se halla en intervenciones reactivas —reactivo-iniciativa la de (14)—, en (13) inicia el acto emotivo dentro de una intervención reactivo-iniciativa y en (15) inicia un acto dentro de una intervención iniciativa de miedo. Aunque se mantienen los valores argumentativos de oposición y justificación que expresan habitualmente estos conectores, como el valor refutativo de *pero* en (12) y (13) —‘no soy cabezona’, ‘no hablamos’— propio de contextos dialógicos (Domínguez 2007: 101), aparece en todos la función metadiscursiva de anuncio de reacción emotiva. Al respecto, Beinhauer (1973: 105-106 nota 136) ya señalaba en la combinación *y es que* un valor metadiscursivo para llamar la atención sobre lo que se dice, cometido similar que tiene la combinación con *pero* en estos ejemplos. Y Pérez Saldanya (DPDE, s.v. *es que*) encuentra una conexión entre *es que* y la expresión de estados emotivos “de queja, rechazo, sorpresa, alegría, etc. ante lo dicho previamente”. Seguiremos comprobando esta función de anuncio de reacción emotiva en el resto de casos de ambos conectores, que son los que aparecen con más frecuencia en nuestra muestra.

Hemos hallado también una combinación de tres marcadores, *bueno*, *pues* y *entonces*, en una intervención reactivo-iniciativa de enfado, emoción que abre la misma hablante diez intervenciones previas a la que nos ocupa:

- (16): enfado  
 0113 B: espérate cinco minutos y nos vamos↓ ¿qué hora es?  
 0114 C: chica/ cinco [minutos↑]  
 0115 D: [ y diez ]  
 0116 B: y [diez]  
 0117 D: [es que] cinco minutos son→§  
 0118 B: § a y cuarto↓ no no/ a y cuarto yo me levanto [y me voy↓]  
 0119 A: [ las siete y] diez ¿no↑?§  
 0120 B: § sí/ a y cuarto yo me levanto y me voy↓ (( ))  
 0121 A: yo ahora estudiaré [hasta las ocho y→]  
 0122 D: [ es que en quince minutos ] me estudio yo↓ dos palabras más§  
 0123 A: § yo estudiaré hasta las [ nueve y media↓]  
 0124 B: [ bueno pues entonces]/ ¿qué más te da↑?§  
 0125 D: §(pues [por eso]) (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

En una sucesión de intervenciones con solapamiento o con simultaneidad de turnos y algunas sin turno —las dos últimas de A—, B reacciona con enfado a la justificación que hace D para marcharse —*es que en quince minutos me estudio yo dos palabras más*—. Aquí se mantienen sus valores prototípicos de marca de desacuerdo para el conversacional (Pons, DPDE, *s.v. bueno*<sub>3</sub>) y de consecuencia procondicionante para los conectores (Domínguez 2007: 178 y 187); de estos, *pues*, al compartir el mismo valor argumentativo que *entonces*, acentúa su comportamiento metadiscursivo de indicar réplica a la intervención anterior, incluso con un valor modalizante de reproche (Santos Río 1994: 713-714) que encaja en esta intervención emotiva de enfado.

La misma combinación de conectores, ahora sin el conversacional, la hallamos en una intervención de alegría que reacciona a una intervención previa de enfado:

- (17): reacción de alegría a un enfado previo  
 0485 A: [tú]/ tú sabeh mucho/ ereh mu(y) [lihta]  
 0486 B: [(( ))] §  
 0487 D: § MU(y) LIHTA§  
 0488 B: § no soy muy lihta/ lo que soy eh que no soy tonta  
 0489 A: no/ pueh entonces→ (Val.Es.Co., conversación BG210.A.1)

Los dos subactos adyacentes de 0489 constituyen una intervención reactiva al enfado que se había iniciado en 0485 y que compartían los tres interlocutores de este diálogo<sup>14</sup>, en un intento de atenuación pragmática, mediante la alegría, y de recuperación de la cortesía positiva por parte del hablante A. El tonema suspendido final deja la intervención sin concluir, falta el acto consecutivo que se inicia con *pues entonces* pero, con la fuerza argumentativa de estos conectores y el discurso previo, este puede sobreentenderse: ‘pues [si no eres tonta] entonces [eres lista]’. De nuevo, *pues* aporta sus habituales valores argumentativos y metadiscursivos de consecuencia y réplica, respectivamente, y añade esta función de anuncio de reacción emotiva que estamos analizando.

14 Enfado y alegría coinciden en la correlación positiva entre el aumento de la F0 y el grado [+excitación] (Padilla 2021: 13-14). Sería interesante estudiar esta correlación en un diálogo como el del ejemplo, en el que la intervención emotiva de alegría reacciona a un estímulo previo que es una emoción negativa como el enfado.



*O sea* aparece también en combinación con *entonces*, en una intervención emotiva de enfado:

(18): enfado

0376 A: [ el] dolor de cabeza cuando se te pasa ¿qué te hace? ¿qué te hace? te despeja

0377 C: mírala/ o sea entonces→ eso nn- no es quitarte el dolor de cabeza↑

0378 A: me despejaba/ me despeja/// °(estoy despejada)°/// (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

En la intervención reactivo-iniciativa de C, que estamos viendo que es el contexto de aparición de emociones más frecuente, la combinación aporta los valores reformulativo y consecutivo procondicionante ('si te despeja, entonces...') prototípicos de cada marcador. Las tres intervenciones del ejemplo coinciden en la expresión emotiva del enfado, que se iniciaba algunas intervenciones antes. Justo la precedente contiene también el marcador *o sea* que, unido en este caso a la conjunción *que*, cede su valor reformulativo en favor de un valor argumentativo de consecuencia valorativa del argumento anterior, al que se opone (Briz, DPDE, s.v. *o sea (que)*):

(19): enfado

0366 C: en la] feria dihisto que no te quitaba el dolor de cabeza→ que tee [aliviaba=]

0367 B: [aliviaba]

0368 C: = que tee o sea que tee

0369 A: des[pejaba]

0370 B: [despeja]ba§

0371 C: § despejaba§

0372 A: § ¿y qué es eso?

0373 C: [eso es quitarte el-el dolor de cabeza=]

0374 A: [pues eso es quitarte el dolor de cabezaa]

0375 C: = el dolor de cabeza es algo de (( )) que no te lo quitaba→ o sea que noo/// que [te despejaba un poco pero que noo] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

El enfado de C, que se inicia en 0366 y que desencadena las intervenciones reactivo-iniciativas siguientes, que se solapan o simultanean unas a otras y que también están marcadas con la emoción de enfado, se cierra en 0375, donde hallamos el marcador *o sea que* introductor de una oposición al argumento de A ('no te quita el dolor de cabeza').

Cerramos este apartado de combinación de marcadores con la unión de un conector y un conversacional, *pero mira*, en una intervención reactivo-iniciativa que expresa la emoción de tristeza. Incluimos las intervenciones previas porque, aunque no contienen marcadores, destacan por la expresión de distintas emociones: tristeza (0255 y 0261, que es la que nos interesa por la presencia en ella de una combinación de marcadores), alegría (0259) y sorpresa (0258 y 0260):

(20): tristeza

0255 A: noo tía→ todo no sé si voy a poder↓ siempre quedan algunas asignaturass↓ pero quiero decirte que-quee§

0256 B: § ¿cuántos créditos tienes?

0257 A: sesenta y cuatro/

0258 C: ¿sesenta y cuatro? [¿tantas?]

0259 B: [igual que yo] °(síí claro)°// es que sus asignaturas son dos créditos crédito y medioo/

0260 C: pero ¿duran bastante noo?/

0261 A: ya↓ pero miraa// soy asíí °(soy asíí dee de lanzada↓)° (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

El conector *pero* mantiene su valor prototípico contraargumentativo de oposición a la intervención anterior (‘no importa que duren tanto tiempo’) y se combina con un marcador conversacional, con alargamiento vocálico, *mira*, que busca atraer la atención de la interlocutora C a la vez que refuerza lo dicho, que había sido cuestionado precisamente por C (Pons, DPDE, s.v. *mira*). En un contexto de intervención reactiva como este es frecuente la aparición de un valor justificativo de una opinión, la de A, que es contraria a la del interlocutor, C (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4182). Dicho valor se puede observar en otro enfocador de la alteridad afín, como es *oye*, del que tenemos dos casos en nuestra muestra de intervenciones emotivas. Sin embargo, en estos dos casos no apreciamos dicho valor reactivo justificativo sino, simplemente, la llamada al oyente para atraer su atención hacia lo que está diciendo el hablante. Y con esta llamada de atención difiere, en parte, con *mira*: aunque ambos marcadores forman parte de una estrategia de cortesía positiva, con *oye* el hablante intenta entrar en la esfera del oyente, en tanto que con *mira* hace justo lo contrario: atrae al oyente hacia sí para mostrarle la relevancia de su información (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4181):

(21): alegría (acto resaltado)

0269 B: [ o sea queee ](( )) te van a quedar prácticas solo// **oye ¿tú ya has empezado las prácticas en el hospital?**((de marzo))//

0270 A: ¡eeh! ¿esa-esa foto da miedo? (RISAS) (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

El acto resaltado en este ejemplo es una reacción emotiva de alegría. Con él, el hablante busca un cambio de tema de conversación, infructuosamente, porque la conversación prosigue con otro tema nuevo, pero totalmente diferente, en una intervención iniciativa también con carga emotiva, pero esta vez de sorpresa.

### 3.2. Marcadores de escasa aparición en el contexto emotivo

Son pocas las muestras que hemos hallado de los dos enfocadores de la alteridad con que cerrábamos el apartado anterior, *mira* y *oye*: solo dos casos para cada uno de ellos; sin embargo, *mira* se ubica en intervenciones emotivas caracterizadas por el grado [-excitación], como son el miedo y la tristeza, en tanto que *oye* se ubica en la alegría y la sorpresa, caracterizadas por una [+excitación] (Padilla 2021: 14) y con mayor semejanza prosódica (Garrido 2011). La alegría y la tristeza presentan en el estudio de Hidalgo (2020) mayor divergencia prosódica entre ellas, no así la alegría y el miedo, con una mayor afinidad. Sin embargo, con tan pocas muestras no podemos esbozar conclusiones definitivas sobre el contexto emotivo de preferencia de determinados marcadores del discurso. Puede apuntarse como tendencia la preferencia de aparición de los enfocadores de la alteridad en el contexto emotivo de la sorpresa<sup>15</sup>: un caso de *oye*, como acabamos de señalar, dos de los tres casos registrados de *¿no?* y uno de los cuatro casos de *¿eh?* suponen un 36,36% concentrado en una sola emoción. Respecto al comportamiento en la dinámica conversacional, mientras *¿no?* cede turno en las dos intervenciones de sorpresa en las que aparece, encontramos que *¿eh?* no lo cede:

15 En esta tendencia coincide Pascual Escagedo (2021: 161) en su análisis del conversacional *mmh* aunque, como en el caso de este trabajo, resalta también la escasez de muestras para llegar a conclusiones definitivas.

(22): sorpresa (actos resaltados)

0043 A: = que yo/ hasta me notaba erupciones/ o sea/ yo me notaba ya/ el bultito de que me habían picao↑/ y por la mañana no tenía nada/ y yo me tocaba aquí y tenía/ me tocaba aquí que me rascaba/ y tenía también/ me tocaba aquí/ y también tenía/ mira/ hasta las seis de la ma-tía ¡qué no dormí! ↑/ (es) que ¡NO DORMÍ! ¿eh? ↑/ no podía dormir↑/ en la cama→/ a punto de llorar/ digo la despierto§ (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(23): sorpresa

0290 C: [ pero es un tío ¿no?]

0291 A: = es un tía↓§ (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

En (22), el enfocador se inserta en una larga intervención iniciativa en cuyo interior hallamos tres actos emotivos de sorpresa: la hablante busca que sus interlocutoras se alíen con lo que está diciendo, de ahí que este ¿eh?, además de apelar a las oyentes, sirva para que la hablante se reafirme en lo dicho. Situado en posición final de su acto, no cede turno, porque no pide la confirmación del oyente (Briz y Montañez, DPDE, s.v. ¿eh?). Sin embargo, y aunque también en posición final, ¿no? busca la cooperación de la oyente para que corrobore —como el ¿noo? del ejemplo (20), en páginas anteriores—, aclare o proporcione la información correcta —que es lo que sucede en (23)—, por eso cede turno.

De escasa aparición en nuestra muestra de intervenciones emotivas es también el conversacional *hombre*, con solo dos casos. Pero, como sucedía con los enfocadores de la alteridad, tiene un contexto emotivo preferido, el del enfado. No obstante, los dos casos encontrados forman parte de un mismo discurso referido de un mismo emisor<sup>16</sup>: la hablante reproduce el enfado de su padre ante el precio de una chaqueta. Estamos, pues, ante una intervención “reactiva referida” y el uso de este marcador en ella no arroja conclusiones certeras sobre su contexto emotivo de preferencia.

(24): enfado “referido” (actos en cursiva)

0098 A: y- y nada / tía/ y me acuerdo un día en mis tiempos que era así pijilla↑/ nos vamos ahí a crisis ↓ y yo me encané con una chaqueta que había Chipi↓ de estas así entalladitas vaqueras↑ que estaba un poco desgastada↓/ pero vamos que yo qué sé/ y valía trece mil pelas (la chaqueta)/// TRECE MIL pesetas↑/ trece mil pesetas eso/ hombre ¡por dios! si eso a precio de coste en- en [ me cues- =] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(25) enfado “referido” (actos en cursiva)

0102 A: § y-y incluida la-la dependienta ¿te gusta? y tal↑ y mi padre/ hombre *gustarle le gusta mucho*↓ *pero es que yo/ si me gasto trece mil pesetas en una chaqueta ¡hoy no voy a poder dormir porque yo trabajo en eso↑ y no puedo pagar trece mil pesetas por esto no sé qué↑* (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

16 El posible influjo de factores idiolectales y la escasez de muestras no nos permiten concluir sobre los contextos emotivos preferentes para la aparición del marcador *hombre*. Su comportamiento discursivo prototípico, ampliamente estudiado (Briz 1998/2001; Portolés 1998/2001; Martín Zorraquino y Portolés 1999; Boyero 2002; Santos 2003; Gozalo y Martín 2008; Gaviño 2011; etc.), lo sitúa en reacciones emotivas como la sorpresa, la alegría (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4713; Martín Butragueño 2003: 386), además de en las de enfado, que son los únicos contextos emotivos de nuestra muestra donde lo hemos hallado.

Encontramos en estos ejemplos un uso de *hombre* que refuerza al mismo tiempo la argumentación del hablante y su desacuerdo con el interlocutor (Briz y Villalba, DPDE s.v. *hombre*₂) y vemos una relación entre esa expresión de desacuerdo que transmite el marcador en el discurso referido de los ejemplos y su contexto de aparición en una intervención marcada por una reacción emotiva de enfado. Sin embargo, no tenemos datos suficientes para concluir, solo aventuramos tendencias.

A la vista del comportamiento discursivo de los marcadores que hemos analizado hasta ahora, parecería que el hecho de encontrarse en un contexto de reacción emotiva no les aporta rasgo diferencial alguno respecto de sus funciones habituales de argumentación, reformulación o interacción. Sin embargo, prestemos atención a este diálogo:

(26)

0175 C: § no me digas que era verdá↑

0176 B: pero/[ ¿qué cuantas veces te=]

0177 D: [que fue unaa→] B= lo estamos di[ciendo?] [una epidem]ia que hubo aquí↓ [el año pasado]

0178 B: [ pero ¡qué fue una plaga] que hubo en to[da Valencia↑]

0179 A: [pero en toda Valencia↓]/ tíaa [una plaga] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

Las tres intervenciones iniciadas con el conector *pero*, el más frecuente de todos los marcadores que hemos localizado en nuestra muestra, triplicando al marcador que le sigue —el también conector *es que*— coinciden en la expresión del enfado. ¿Podría haber una correlación entre este tipo de reacción emotiva y la estrategia discursiva de iniciarla con un marcador? Y, de darse, ¿podría hablarse, entonces, de la aparición de un valor metadiscursivo de “anuncio de reacción emotiva” de enfado para estos contextos? Y más aún, ¿podría extenderse dicho valor a las seis reacciones emotivas básicas? Trataremos de dar respuesta a estas preguntas en el apartado siguiente.

#### 4. LA APORTACIÓN DEL DISCURSO EMOTIVO AL ESTUDIO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Vamos a centrar nuestra atención en los tres marcadores más frecuentes de la muestra, *pero*, *es que* y *pues*, aunque *es pero*, con mucho, como señalamos en páginas anteriores, el que triplica en apariciones a los demás. De ellos, *pues* aparece sobre todo en la conversación BG.210.A1 y en boca de los hablantes de mayor edad (A y B, que son los abuelos de C), en tanto que *pero* y *es que* son más habituales en la conversación 26 y los utilizan indistintamente todas las participantes de la conversación, de edades similares (compañeras de residencia universitaria).

De ellos, *pues* mantiene sus valores metadiscursivos de continuación del discurso, de inicio de intervención, de rellenedor, etc., introduciendo información nueva que, en nuestra muestra, siempre es una reacción emotiva:

(27): miedo (acto resaltado)

490B: sí/ peroo- ehta mihma/ que se saque el carnée// y se ehtë un año sin→/ como hizo su madre/ ¿¡qué hizo tu madre!?!↑/ sacarse el carné ((y ehtarse doh o treh añoñ sin)) coche/ y cuando se loo cogió el coche/ **poñ un miedo que pa(ra) qué** (Val.Es.Co., conversación BG210.A.1).

Bajo la variante *poh*, que convive con *pos* y con *pueh* en el discurso BG210.A.1, el marcador conserva aquí su valor continuativo habitual pero, además, inicia el acto emotivo de miedo que se halla en el interior de una intervención reactiva. Los actos precedentes no expresaban emoción alguna y es a partir del marcador cuando aumentan la F0 (aguda), la velocidad de habla, la intensidad y el grado de excitación (Padilla 2020: 23 y Apéndice 1) dando lugar a una reacción emotiva de miedo. El acto, además, viene precedido de una pausa y cierra la intervención. El marcador contribuye, entonces, como anunciador del acto emotivo.

Observamos también ese valor anunciador en el ejemplo siguiente, ahora con una reacción emotiva de tristeza:

(28): tristeza

C: mm/// yo no sé/ qué cosas hacen→

B: °(pos que ya↑/ no→/// ¡que se lo hubieran echao a otro!)° (3'') (Val.Es.Co., conversación BG210.A.1).

La intervención reactiva de B, con un descenso de la F0 (grave), una intensidad baja, una velocidad lenta, marcada por las pausas (Padilla 2020: 24 y Apéndice 1) se inicia con el marcador *pues* (*pos*), con el que arranca la reacción emotiva de tristeza. El marcador inicia la réplica revestida de un valor modalizante de reproche (Santos Río 1994: 713-714) o de crítica (Porroche, DPDE, s.v. *pues*,) no solo a las palabras anteriores, sino a la situación: B está preocupado porque le han puesto en el buzón una carta anónima que contiene una “cadena”, esto es, le piden que la fotocopie y que la envíe a otras tantas personas. C intenta rebajar su preocupación, pero B reacciona con tristeza a C y a la situación.

A la luz de estos ejemplos, vemos que las reacciones emotivas conversacionales acentúan en los marcadores sus funciones metadiscursivas habituales sin perder las argumentativas, aunque estas quedan en un segundo plano. Lo veíamos en los casos de la combinación *pero es que* que comentábamos en 3.1. y lo vemos en estos casos de *pues* como iniciador de la reacción emotiva. También destaca en los ejemplos siguientes de *es que*, marcados por el enfado y la sorpresa, respectivamente:

(29): enfado

481 B: tú eh que no quería↑/ tú eh que decía que no se lo comprara↓ ((y yo estaba aquel día que no me veía))// ya sabeh que te dije *haberle– haberle ((sujetao)) que no se hubiera sacao el carné*/// porque [eh verdad→] (Val.Es.Co., conversación BG210.A.1).

(30): sorpresa (actos resaltados)

0043 A: = que yo/ hasta me notaba erupciones/ o sea/ yo me notaba ya/ el bultito de que me habían picao↑/ y por la mañana no tenía nada/ y yo me tocaba aquí y tenía/ me tocaba aquí que me rascaba/ y tenía también/ me tocaba aquí/ y también tenía/ mira/ hasta las seis de la ma-tía **¡qué no dormí!** ↑/ **(es) que ¡NO DORMÍ!** ¿eh? ↑/ **no podía dormir**↑/ en la cama→/ a punto de llorar/ digo la despierto§ (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

En una posición inicial relativa en (29) e inicial de acto en (30), el marcador *es que* (*eh que*) aporta a su función metadiscursiva habitual el anuncio de la reacción emotiva, en (29), o el refuerzo de la emoción, en (30), sin perder, además, su valor argumentativo de justificación. De este modo, la estrategia que adopta el hablante para iniciar una intervención

emotiva es el uso de un marcador “anunciador”. Esta estrategia discursiva se ve claramente en los ejemplos siguientes, todos marcados como reacciones emotivas de enfado y todos iniciados con el marcador *pero*<sup>17</sup>:

(31): enfado

0021 C: § pero/ ¿qué salto pegó↑?/ no pegó ni [un salto↑] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(32): enfado

0046 B: [pero Inma↓]/ abrir los armarios y limpiar→/ yo eso lo hago una vez al año/ yo no lo hago más/ ya ¿eh↑? (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(33): enfado

0139 B: pero→/ tú díselo otra vez↑// se lo tienes que decir a Felisa eso/ ¿eh? § (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(34): enfado

0178 B: [ pero ¡que fue una plaga] que hubo en to[da Valencia↑]

0179 A: [pero en toda Valencia↓]/ tíaa [una plaga] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

Sin abandonar su valor argumentativo de cancelación de inferencias, en menor medida en 0179, donde aparece, más bien, un valor amplificativo (Acín 1993: 203-208; Domínguez, 2007: 105), coinciden todas estas intervenciones en iniciar la reacción emotiva con el marcador *pero*. Las intervenciones anteriores a ellas, sin emoción alguna, son el detonante de la reacción emotiva. Y el marcador la anuncia.

Por último, debemos señalar que, para la alegría y el asco, que son las reacciones emotivas con menos casos de presencia de marcador en nuestra muestra, solo hemos hallado marcadores en la posición interior del acto emotivo, por lo que no podemos señalar el valor de anuncio que veíamos en el resto de reacciones emotivas ejemplificadas de (27) a (34). Necesitaríamos más casos de estas reacciones emotivas para responder completamente a la tercera pregunta que formulábamos en 3.2.:

(35): alegría (actos resaltados)

0360 A: [ ¡¿esto?!] por trescientas pelás y en el (( )) vale quinientas o seiscientas↑// lo compré en un puesto→ que pusieron en la feria de C- Coentaina que es súper famoosaa→ que hay mogollón de peña yy eso→ y había una exposición→ o sea un puesto que todo era chino// o sea el típico ahí chino de la película con la gafitas (( )) **uuy todo lo que había era chino/ tío pero→ unas cosas↑ súper guays**// (Val.Es.Co.2.0, conversación 13).

17 El marcador discursivo *pero* ha sido ampliamente estudiado en la gramática oracional como conjunción prototípica de la clase coordinante adversativa; con igual profusión ha sido analizado en la gramática del discurso, como miembro de una de las cinco clases de marcadores discursivos comúnmente aceptadas por los investigadores desde la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés (1999), la clase de los conectores, que es la que se especializa en marcar las relaciones argumentativas que se establecen entre las partes del discurso. Y aunque no suele incluirse en los diccionarios de partículas por su carácter conjuntivo o por su mayor integración en el enunciado (Briz, Portolés y Pons 2008; Fuentes 2009), se le reconocen funciones discursivas, como “conector pragmático” o “conjunción de habla” (Briz 1994/2018).

(36): asco (actos resaltados)

0032 A: [tía/ llego a] la cama↑/ me aCUESTO↑// tía/ **ME SALTABA TODO/ pero así/ pero así ¿eh? †§** (Val.Es.Co.2.0, conversación 13).

No detectamos en estos casos que el contexto emotivo aporte algún valor nuevo al marcador: en (35) vemos un claro valor argumentativo de cancelación de la inferencia ‘los productos chinos son de mal gusto o de mala calidad’ y en (36) la oposición argumentativa se debilita a favor del valor amplificativo o aditivo que señalábamos para (34). Es preciso, pues, aumentar la muestra.

## 5. CONCLUSIONES

El discurso emotivo ha atraído la atención de la prosodia y de la pragmática, en cuanto a disciplinas lingüísticas, en los últimos ochenta años de investigaciones. El análisis acústico de los actos de habla emotivos busca patrones prosódicos que lleven a una codificación de la entonación emotiva (Cantero 2014; Hidalgo 2020; Padilla 2020; 2021); el análisis perceptivo busca marcas indicativas de alguna emoción, como los identificadores fónicos, verbales, paralingüísticos, la velocidad de habla, el volumen (Carbajal *et alii* 2020); el análisis pragmático busca marcas contextuales, unidades discursivas donde se produzca la emoción. Y la unión de estos análisis, en la fonopragmática, o en la fonoemoción, conducen al análisis de cómo se reflejan las emociones en la comunicación verbal (Cole 2015).

Este trabajo se inscribe en la fonopragmática y busca una estrategia discursiva en las intervenciones marcadas perceptiva y acústicamente como emotivas de la conversación coloquial. Dicha estrategia es la utilización de los marcadores del discurso con una función metadiscursiva de “anuncio de acto emotivo”. Para ello, se han analizado ochenta y nueve intervenciones consensuadas como emotivas presentes en dos conversaciones coloquiales procedentes del Corpus Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002) y del Corpus Val.Es.Co.2.0 (Cabedo y Pons 2013)<sup>18</sup>.

Varias decisiones se tomaron antes de emprender el análisis de los marcadores del discurso que aparecen en nuestra muestra:

1. El número de emociones: tuvimos en cuenta las seis emociones primarias o básicas (“core emotions”) señaladas por Ekman (1970, 1999): alegría, tristeza, miedo, sorpresa, enfado y asco. Somos conscientes de la existencia de emociones combinadas (“blending emotions”) y, al efecto, presentamos un ejemplo de enfado-sorpresa — ejemplo (1)—, así como de emociones desde otra emoción o, incluso, desde la neutralidad emotiva, como los ejemplos de emociones en un discurso referido que intentan ser (re)transmitidas por el hablante —ejemplo (2) —.

2. El tipo de corpus: según la finalidad de los estudios de fonoemoción, puede elegirse entre corpus simulados o corpus espontáneos. Para estudios de inteligencia artificial, como la voz de las máquinas, se prefieren los primeros; para estudios de pragmática emotiva, los segundos, aunque muchas investigaciones han encontrado en la combinación de ambos tipos de corpus la muestra idónea. Para este trabajo, hemos elegido un corpus espontáneo de dos conversaciones coloquiales auténticas.

<sup>18</sup> En la actualidad, Val.Es.Co. 2.1 (Pons 2019).

3. La unidad estructural de referencia: para el estudio de la conversación emotiva, y tomando como base la división de unidades de la conversación de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2003; Grupo Val.Es.Co. 2014), se ha tomado como unidad de análisis la *intervención*, y sus constituyentes inmediatos de *acto* y *subacto*. De ellas, el subacto es una unidad clave en nuestro trabajo, por cuanto los marcadores del discurso constituyen *subactos adyacentes textuales* (Grupo Val.Es.Co. 2014: 62).

El contexto emotivo más frecuente en una conversación coloquial es la intervención *reactivo-iniciativa*, aunque también hemos detectado reacciones emotivas en intervenciones *reactivas* y, en menor medida, en *iniciativas*. Y es muy habitual que la reacción emotiva no ocupe toda la intervención, sino solo una parte de ella, uno o dos actos con sus correspondientes subactos. Por otra parte, hemos detectado reacciones emotivas “en cadena”, de la misma o de emociones distintas, que se inician en una intervención y continúan en dos, tres o cuatro intervenciones reactivo-iniciativas o reactivas.

De las ochenta y nueve intervenciones emotivas de la muestra, hemos localizado quince marcadores discursivos diferentes en cincuenta y seis, lo que supone un 62,92% del total de contextos de emoción analizados. El acto emotivo más frecuente es el enfado, seguido de lejos por la sorpresa, el miedo, la tristeza, la alegría y el asco. El marcador más frecuente es *pero*, que triplica en casos a los siguientes, *es que*, *pues*, *porque* y *entonces*, por lo que son los conectores la clase de marcadores del discurso más representada —con un 77,42% del total de casos—; sin embargo, en cuanto a número de formas, se igualan en siete los conectores y los marcadores conversacionales —17,20% del total de casos, con *oye*, *mira*, *¿no?*, *¿eh?*, *hombre*, *bueno* y *claro*—. Solo aparece un reformulador —*o sea*, 5,38% de casos— y no hallamos estructuradores ni operadores —tomando la división clásica en cinco clases de marcadores del discurso de Martín Zorraquino y Portolés (1999)—.

Aunque no disponemos de suficientes casos para llegar a conclusiones más o menos definitivas, el análisis de estos quince marcadores nos ha permitido apuntar algunas tendencias, como la preferencia de los marcadores conversacionales por el contexto emotivo de la sorpresa —aunque los dos casos del conversacional *hombre* que localizamos aparecen exclusivamente en contextos de enfado y en un solo hablante—, o la mayor aparición de los conectores *pero*, *es que* y *pues* en contextos emotivos de enfado. A pesar del escaso número de muestras, la tendencia más clara que hemos podido comprobar es la aparición de la función metadiscursiva de “anuncio de reacción emotiva” en estos tres conectores, que se añade a sus funciones argumentativas de cancelación de inferencias o de causa-consecuencia.

Hemos comprobado la aparición de esta función metadiscursiva de “anuncio de emoción” tanto cuando la reacción emotiva ocupa toda la intervención como cuando el acto emotivo se halla en interior de intervención: en ambos casos, los marcadores se sitúan, como subactos adyacentes textuales, en posición inicial o inicial relativa, salvo *¿no?* y *¿eh?*, con clara tendencia a la posición final:

(37): intervención reactivo-iniciativa de sorpresa, subactos adyacentes textuales en posición inicial y final.

0260 A: pero ¿duran bastante noo? (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

(38): intervención reactiva de alegría, subacto adyacente textual en posición inicial relativa.

B: § no soy muy lihta/ lo que soy eh que no soy tonta

A: no/ puehentonceh (Val.Es.Co., conversación BG210.A.1).



(39) acto emotivo de tristeza en el interior de una intervención reactivo-iniciativa, subacto adyacente textual en posición inicial.

0074 C: § sí/ y dee lencería// **pero la de lencería ya la están quitando/** porquee→ para que sea solo de ropa para niños// y eso// [y-y siempre↑] (Val.Es.Co.2.1, conversación 26).

Queda mucho camino fonopragmático por andar y la tarea más urgente es ampliar la muestra, mediante más análisis perceptivos consensuados y datos acústicos que nos proporcionen un mayor número de intervenciones emotivas coloquiales auténticas. Ello nos permitiría localizar más formas diferentes de las cinco clases de marcadores del discurso que hemos tomado como referencia y más actos emotivos de cada una de las seis emociones básicas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acín, E. (1993). *Aspectos de la adversación en español actual*. Servicio de Publicacions da Universidade da Coruña.
- Acuña, V. (2011). Recursos prosódicos y verbales para la intensificación de las emociones en la conversación cotidiana: ejemplos de su utilización en actividades de queja. *Oralia*, 14, 259-291.
- Altman, D.G. (1999). *Practical statistics for medical research*. Chapman & Hall/CRC Press.
- Arndt, H. y Janney R.W. (1987). *InterGrammar. Toward an integrative model of verbal, prosodic and kinesic choices in speech*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110872910>
- Arndt, H. y Janney R.W. (1991). Verbal, prosodic, and kinesic emotive contrasts in speech. *Journal of Pragmatics*, 15, 521-249. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(91\)90110-J](https://doi.org/10.1016/0378-2166(91)90110-J)
- Barkhuysen, P., Krahmer, E. y Swerts, M. (2010). Crossmodal and incremental perception of audiovisual cues to emotional speech. *Language and Speech*, 53(1), 3-30. <https://doi.org/10.1177/0023830909348993>
- Beinhauer, W. (1973). *El español coloquial en la conversación*. Gredos.
- Blecua, J.M. (1982). *Qué es hablar*. Paidós.
- Borreguero, M. y Loureda, Ó. (2013). Los marcadores del discurso: ¿un capítulo inexistente en la NGLE? *Lingüística Española Actual*, 35/2, 181-210.
- Boyero, M.J. (2002). *Los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Briz, A. (1993a). Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo. *Contextos*, XI/21-22, 145-188.
- Briz, A. (1993b). Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo. *Español Actual*, 59, 39-56.
- Briz, A. (2018). Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos. *Verba*, 21, 369-395.
- Briz, A. (2001). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Ariel.
- Briz, A. (2018). *Al hilo del español hablado. Reflexiones sobre pragmática y español coloquial*. Editorial Universidad de Sevilla. <https://doi.org/10.1515/9783110362084-023>
- Briz, A. (2008). O sea (que). En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.) (2008). [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Briz, A., Pons, S. y Portolés, J. (coords.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Briz y Grupo Val.Es.Co (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Arco Libros.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia*, 6, 7-61.

- Briz, A. y Montañez, M. (2008). ¿Eh?2. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.). [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Briz, A. y Villalba, C. (2008). Hombre2. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.). [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Bustos Tovar, J.J., Cano-Aguilar, R., Méndez García de Paredes, E. y López Serena, A. (coords.) (2011). *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*. Editorial Universidad de Sevilla.
- Cabedo, A. (2009). *La segmentación prosódica en español coloquial*. Quaderns de Filologia de la Universitat de València.
- Cabedo, A. y Pons, S. (2013). *Corpus Val.Es.Co2.0*. <http://www.valesco.es>. Actual Val.Es.Co.2.1. v. Pons 2019.
- Caffi, C. y Janney, R.W. (1994). Toward a pragmatics of emotive communication. *Journal of Pragmatics*, 22, 325-373. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(94\)90115-5](https://doi.org/10.1016/0378-2166(94)90115-5)
- Campbell, N. (2000). Databases of emotional speech. *SpeechEmotion-2000*, 34-38.
- Cantero, F.J. (2014). Códigos de la entonación y entonación emocional. En A. Díaz Galán *et al.* (coords). *Comunicación, cognición, cibernética@ actas* (pp. 618-629). Universidad de La Laguna.
- Carbajal, B., Martínez, D. y Ramos, D. (2014). El aprendizaje de los rasgos fonopragmáticos del enfado en español como lengua extranjera. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 30(2), 393-411. <https://doi.org/10.15443/RL3029>
- Carletta, J. (1996). Assessing agreement on classification tasks: The kappa statistic. *Computational Linguistics*, 22(2), 249-254.
- Cole, J. (2015). Prosody in context: A review. *Language, Cognition and Neuroscience*, 30, 1-31. <https://doi.org/10.1080/23273798.2014.963130>
- Cortés, L. (1991). *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Ágora.
- Cowie, R. y Cornelius, R.R. (2003). Describing the emotional states that are expressed in speech. *Speech Communication*, 40, 5-32. [https://doi.org/10.1016/S0167-6393\(02\)00071-7](https://doi.org/10.1016/S0167-6393(02)00071-7)
- Darwin, C. (1998). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Alianza Editorial. <https://doi.org/10.1037/10001-000>
- Dellaert, F., Polzin, T. y Waibel, A. (1996). Recognizing Emotion in Speech. En *ICSLP-1996. 4th International Conference on Spoken Language Processing* (pp. 1970-1973). IEEE. <https://doi.org/10.1109/ICSLP.1996.608022>
- Dewaele, J.M. (2010). *Emotions in Multiple Languages*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230289505>
- Domínguez García, M.N. (2007). *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Arco Libros.
- Douglas-Cowie, E., Campbell, N., Cowie, R. y Roach, P. (2003). Emotional speech: Towards a new generation of databases. *Speech Communication*, 40 (1-2), 33-60. [https://doi.org/10.1016/S0167-6393\(02\)00070-5](https://doi.org/10.1016/S0167-6393(02)00070-5)
- Ekman, P. (1970). Universal Facial Expressions of Emotions. *California Mental Health Research Digest*, 8(4), 151-158.
- Ekman, P. (1999). Basic Emotions. En T. Dalgleish y M. Power (eds.). *Handbook of Cognition and Emotion* (pp. 301-320). John Wiley. <https://doi.org/10.1002/0470013494.ch3>
- Estellés, M. (2013). La expresión fónica de la cortesía en tribunales académicos. Las intervenciones en tribunales de tesis y trabajos de investigación. *Oralia*, 16, 81-109.
- Fuentes, C. (1987). *Enlaces extraoracionales*. Alfar.
- Fuentes, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco Libros.
- Gallardo, B. (1996). *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Episteme.
- Garrido, J.M. (2011). Análisis de las curvas melódicas del español en habla emotiva simulada. *Estudios de fonética experimental*, 20, 205-255.

- Gaviño Rodríguez, V. (2011). Operaciones metalingüísticas del marcador discursivo hombre. *MarcoELE*, 12, 1-11.
- Gonzalo Gómez, P. y Martín Rodríguez, M. (2008). El marcador discursivo hombre y su tratamiento en el aula de E/LE. *RedEle*, 14, 1-11.
- Grupo Val.Es.Co. (2014). Las unidades del discurso oral: La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español*, 35(1), 13-73.
- Gunthner, S. (1997). Complaint stories. Constructing emotional reciprocity among women. En H. Kotthoff y R. Wodak (eds.). *Communicating gender in context* (179-218). John Benjamins <https://doi.org/10.1075/pbns.42.10gun>
- Hidalgo, A. (2007). Sobre algunos recursos fónicos del español y su proyección sociopragmática: atenuación y cortesía en la conversación coloquial. *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, XII, 129-152.
- Hidalgo, A. (2020). Rasgos prosódicos de la emoción: estudio de un corpus conversacional. *Phonica*, 16, 36-53.
- Hidalgo, A., Cabedo Nebot, A. y Folch Asins, M.P. (2010). Fonocortesía: mecanismos fónicos para la expresión de cortesía y descortesía verbales en español coloquial. En D. Cano López *et al.* (eds.). *XXXIX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)* (p. 70). Universidade de Santiago de Compostela.
- Hidalgo, A. y Padilla, X. (2006). Bases para el análisis de las unidades menores del discurso oral: los subactos. *Oralia*, 9, 109-139.
- Jack, R.E., Garrod, O. y Schyns, P.G. (2014). Dynamic Facial Expressions of Emotion Transmit an Evolving Hierarchy of Signals over Time. *Current Biology*, 24, 187-192. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2013.11.064>
- Lee, C.M. y Narayanan, S.S. (2005). Toward detecting emotions in spoken dialogs. *IEEE transactions on speech and audio processing*, 13 (2), 293-303. <https://doi.org/10.1109/TSA.2004.838534>
- Martín Butragueño, P. (2003). Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. En P. Herrera y M. Butragueño (eds.). *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas* (pp. 375-402). El Colegio de México.
- Martín Zorraquino, M.A. y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4213). Espasa.
- Martínez, D. (2018). *La expresión de la ironía en la conversación: estudio fonopragmático en un corpus de habla semiespontánea*. [Tesis doctoral: Universitat de València]
- Marty, A. (1908). *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*. Niemeyer. <https://doi.org/10.1515/kant-1908-0181>
- Mesquita, B. (2010). Emoting: A contextualized process. En B. Mesquita *et al.* (eds.). *The mind in context* (pp. 83-104). Guilford Press.
- Montero, J.M., Gutiérrez-Arriola, J.M., Córdoba, R., Enríquez, E. y Pardo, J.M. (1998a). Spanish emotional speech: towards concatenative synthesis. En E. Keller *et al.* (eds.). *Improvements in Speech Synthesis COST258: the Naturalness of Synthetic Speech* (pp. 249-251). John Wiley & Sons.
- Montero, J.M., Gutiérrez-Arriola, J.M., Palazuelos, S., Enríquez, E., Aguilera, S. y Pardo, J.M. (1998b). Emotional speech synthesis: from speech database to TTS. En *5th International Conference on Spoken Language Processing ICSLP-1998*, paper 1037.
- Narbona, A. (1989). *Sintaxis española. Nuevos y viejos enfoques*. Ariel.
- Narbona, A. (2015). *Sintaxis del español coloquial*. Editorial Universidad de Sevilla. <https://doi.org/10.12795/9788447221615>
- Navarro Tomás, T. (1974). *Manual de entonación española*. Hispanic Society / Guadarrama.
- Padilla, X. (2004). El tono irónico: estudio fonopragmático. *Español Actual*, 81, 85-94.
- Padilla, X. (2017). Prosodia y (des)cortesía en contexto de diálogo: la creación y la negociación del ámbito tonal. *Lingüística española actual*, 39(2), 243-268.

- Padilla, X. (2019). El papel del mecanismo de reacción en la definición de las unidades conversacionales. Su contribución a la caracterización del dinamismo discursivo. En A. Hidalgo, y A. Cabedo (eds.). *Pragmática del español hablado: hacia nuevos horizontes* (pp. 239-254). Universitat de València.
- Padilla, X. (2020). Prosodia emocional y conversación espontánea: bases para el establecimiento de un protocolo de identificación perceptiva. *Phonica*, 16, 4-35. <https://doi.org/10.1344/phonica.2020.16.4-35>
- Padilla, X. (2021). La voz como reacción emocional: de qué nos informa la prosodia. *Spanish in Context*, 19/1, 1-19.
- Padilla, X. (2017). *El habla con significado emocional y expresivo: análisis fonopragmático y aplicaciones (EHSEE). Proyecto FFI2017-88310-P/MINECO*. Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.
- Padilla, X. y Domínguez, N. (2019). Retos y desafíos para el análisis fonopragmático de la entonación emocional y expresiva en español. En *XLVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 115-117). CSIC. <https://docplayer.es/123387555-Libro-de-resumenes-simposio-sociedad-espanola-de-linguistica-sel-2019.html> (abril de 2021).
- Pascual Escagedo, C. (2021). Potencialidades y límites de los métodos de investigación cualitativa y cuantitativa de los marcadores discursivos interaccionales. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 15 (30), 148-162. <https://doi.org/10.26378/rnlael1530424>
- Pereira, C. (2000). Dimensions of emotional meaning in speech. En *ISCA Workshop on Speech and Emotion* (pp. 1-4). ISCA Archive.
- Pérez Saldanya, M. (2008). Es que. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.). [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Plutchik, R. (1994). *Emotion: Theory, research, and experience: Vol. 1. Theories of emotion*. Academic Press.
- Plutchik, R. (1984). Emotions: A general psychoevolutionary theory. En K.R. Scherer y P. Ekman (eds.). *Approaches to emotion* (pp. 197-219). Erlbaum.
- Pons, S. (2008). Bueno3. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.) [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Pons, S. (2008). Mira2. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.) [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Pons, S. (2019). Corpus Val.Es.Co.2.1. <http://www.valesco.es/corpus> (abril de 2021).
- Porroche, M. (2008). Pues1. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.). [www.dpde.es](http://www.dpde.es) (abril de 2021).
- Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Ariel.
- Přibíl, J. y Přibílová, A. (2010). Microintonation Analysis of Emotional Speech. En A. Esposito et al. (eds.). *COST 2102 Int. Training School 2009* (pp. 268-279). Springer Verlag. [https://doi.org/10.1007/978-3-642-12397-9\\_22](https://doi.org/10.1007/978-3-642-12397-9_22)
- Quilis, A., Cantarero, M. y Esgueva, M. (1993). El grupo fónico y el grupo de entonación en español hablado. *Revista de Filología Española*, 73, 55-64. <https://doi.org/10.3989/rfe.1993.v73.i1/2.555>
- Real Academia Española / Asociación de academias de la lengua (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Rittaud-Hutinet, C. (1995). *La Phonopragmatique*. Peter Lang.
- Santos Río, L. (1994). *Apuntes paralexográficos. El diccionario como pretexto*. Gráficas Varona, 2a ed.
- Santos Río, L. (2003). *Diccionario de partículas*. LusoEspañola de Ediciones.
- Sarles, H. (1977). *After metaphysics: Toward a grammar of interaction and discourse*. De Ridder.
- Scherer, K.R. (2000). Criteria for emotion recognition from verbal and nonverbal expression: Studying baggage loss in the airport. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 327-339. <https://doi.org/10.1177/0146167200265006>
- Scherer, K.R., Robert Ladd, D. y Silverman, K. (1984). Vocal cues to speaker affect: Testing two models. *Journal of the Acoustical Society of America*, 76, 1346-1356. <https://doi.org/10.1121/1.391450>
- Stankiewicz, E. (1964). Problems of emotive language. En T.A. Sebeok et al. (eds.). *Approaches to language* (pp. 239-276). Mouton.

- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Ariel.
- Truesdale, D.M. y Pellm N.D. (2018). The Sound of Passion and Indifference. *Speech Communication*, 99, 124-134. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2018.03.007>
- Ververidis, D. y Kotropoulos, C. (2006). Emotional speech recognition: Resources, features, and methods. *Speech Communication*, 48(9), 1162-1181. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2006.04.003>
- Wilting, J., Kraemer, E. y Swerts, M. (2006). Real vs. acted emotional speech. *Interspeech 2006*, Paper 1093. <https://doi.org/10.21437/Interspeech.2006-276>